

GACETA DEL ÁNGEL

GERMÁN DEHESA

El medidor



No es que mi tío Jorge fuera un inútil. Ocurre con él lo que ocurre con todos los seres humanos que tenemos nuestra área de inutilidad, también llamada "nivel de ineficiencia". El problema con los mexicanos es que actuamos como si fuéramos preferidos de los dioses y, por lo mismo, careciéramos de estas limitaciones. Salvo prueba en contrario, un mexicano le sabe a todo. Aquí vuelvo con mi tío Jorge que, allá por los años cincuenta, no estaba satisfecho con lo que le cobraban por el suministro eléctrico. Esto lo llevó a entregarse a profundas meditaciones que lo condujeron, no sé cómo, a la conclusión de que el problema residía en el medidor de la luz y que todo sería cuestión de hacer más lenta su marcha para que la justicia imperara. Ya lanzado por este camino, tuvo otra revelación: si el medidor se envolvía muy bien y por un buen tiempo con paños muy calientes embebidos en agua de sal, esto haría que la lentitud se apoderara del medidor. Sin pensarlo más, decidió pasar a las pruebas de campo que, según anunció, se realizarían con el medidor de luz de mi casa, pues para algo mi madre era su hermana. En cuanto nos platicó sus pretensiones, yo comencé a imaginar cosas terribles: el medidor se pondría negro veteado y después explotaría dejándonos sin luz y bajo sospecha de delito. Mi tío me acusó de alarmista y siguió con sus preparativos. Los resultados

del operativo arrojaron un empate: el medidor sí se puso negro, pero también cambió su ritmo y empezó a girar cual trompo enloquecido lo que metió en un líazo a mi madre y a mi tío lo dejó tan campante y declarando que todavía había que pulir algunos detalles.

He contado esto no porque no tenga nada que contar en este lunes feriado, sino porque el asunto de los medidores de luz sigue siendo permanente motivo de queja de la ciudadanía. Hasta la Rosachiva que está viviendo el rayado luto por la sanjuaneada que el Atlas del simpatiquísimo La Volpe le puso a ese patético equipo que, por misteriosas razones, goza de las simpatías de esta muchachita que no se ve tonta. El caso es que ella tampoco tiene una buena relación con su medidor de luz pues ella vive sola en su humilde casa tipo GEO y sin embargo, le llegan unos recibos cual si fuera el del Palacio Nacional.

Y es que, piénsenlo, un medidor de luz conlleva un acto de fe. El usuario no tiene una manera de supervisar que se haga una buena medición, ni tiene los conocimientos para saber si el mencionado medidor está funcionando como debe, o ya fue víctima de algún daño que perjudica esa medición. Una vez más el gobierno me dice: las cosas son así porque yo digo que así son y o me pagas o te quedas sin servicio. Lo increíble es que hasta ahora los usuarios sólo nos hayamos alebrestado de uno en uno y no como conjunto. Créanme que esto de tenerle fe a una empresa tan manoseada, tan expolia-

da y tan corrupta como Luz y Fuerza del Centro, es como tenerle fe a Onésimo o a la Selección Nacional de fútbol. De ese tamaño tiene que ser nuestra fe.

No sé cómo, pero sé que se tiene que hallar una manera de que aumente la credibilidad de unos y otros en que lo que nos cobran, sobre todo en el uso doméstico, por la energía eléctrica que consumimos, es lo justo. Nosotros nos estamos esforzando en ahorrarla. Yo ya instalé hasta los espeluznantes focos ahorradores que dan una luz como de morgue; ahora estamos esperando alguna forma de garantizar la eficiencia de los medidores que instalen. ¿Sale?.

¿QUÉ TAL DURMIÓ? MDVIII (1508)

Quiero pensar que el hampa mexicana no pasará por alto el honor que la revista "Forbes" le concedió al Chapo Guzmán, uno de sus socios más distinguidos. Yo pensaría en un baile de gala en el salón de actos de la SSP con discursos y con una buena balacera para cerrar con broche de plomo.

Cualquier correspondencia con esta medidora columna, favor de dirigirla a german@plazadelangel.com.mx (D.R.)

